

Fecha: 30-01-2026
Medio: El Mercurio de Calama
Supl.: El Mercurio de Calama
Tipo: Noticia general
Título: Frases

Pág.: 11
Cm2: 138,7
VPE: \$ 154.489

Tiraje: 2.400
Lectoría: 7.200
Favorabilidad: ☐ No Definida

en vacaciones

ite las vacaciones de verano, e niños en Chile quedan sin s de cuidado mientras sus trabajan. Para muchos, el ve- reduce a la calle, la pantalla edad.

experiencia muestra que la comunidad se articula, el río cambia: los niños accen- acaciones seguras; las fami- bajan con mayor tranquili- ; adultos mayores y los jóve- uentran un rol movilizador; orno se fortalece a través de ales de cuidado.

iativas como "Leer es Pode-

en que nabitamos nuestros nogares. En el marco del Día Mundial de la Educación Ambiental, es un buen momento para recordar que vivir de manera más sostenible no requiere grandes transformaciones, sino incorporar hábitos simples y conscientes en la rutina diaria.

Acciones como reducir el consu- mo de agua, evitar el desperdicio de alimentos, reciclar correctamente o reparar antes de reemplazar, demuestran que el impacto positivo se construye paso a paso. Sin embar- go, para que estos hábitos se consoli- den, la información y la educación siguen siendo fundamentales. Hoy, aunque un 53% de las personas de-

maciones reales.

Francisca Leiva

Academia sorda

●Es paradójico: mientras el mundo laboral cambia a velocidad de vértigo por la IA y la longevidad, la academia chilena sigue, en gran parte, moviéndose a ritmo de caracol. Es claro: nuestras estructuras educativas fueron pensadas para un mundo que ya no existe. Seguir defendiendo planes de estudio pétreos frente a la necesidad urgente de reskilling es una irresponsabilidad política y social. La edu-

parece intolerable. Apenas alguien expresa una idea, surge otro para contradecirla, no desde el diálogo, sino desde el ataque. Ya no conversamos para comprender, sino para imponer. Da igual si hablamos de una receta, una relación, una postura política o la crianza: la urgencia de decir "no estoy de acuerdo" viene cargada de violencia.

Las redes sociales nos acostumbraron a la vitrina permanente. Mostramos nuestras vidas y, con ello, diluimos la frontera entre lo íntimo y lo público. Se instaló la creencia equivocada de que "si lo compartes, debo opinar". Pero el problema no es la opinión, sino el tono.

cia. Atacamos porque estamos ner- dos. Opinamos todo porque nos cuesta escucharnos. Pero no se trata de callar, sino de pausar: preguntarnos qué nos moviliza, qué nos duele, qué parte de mí reacciona cuando leo algo que no comparto. Si no detenemos esta lógica de agresión constante, no se va a detener sola. Y si seguimos creyendo que tener razón importa más que cuidar los vínculos, terminaremos –inevitablemente– más solos.

Claudia Szita Ceroni